

FEBVRE, Lucien

L'Europe. Genèse d'une civilisation. Cours professé au Collège de France en 1944-1945, établi, présenté et annoté par Thérèse Charmasson et Brigitte Mazon, avec la collaboration de Sarah Lüdemann
Librairie Académique Perrin, 1999, 425 pp.

muriel laurent *

Al finalizar la segunda guerra mundial, el historiador Lucien Febvre, cofundador de los *Annales*, dicta en el Colegio de Francia un curso sobre Europa, presentando al público su visión de la génesis de esta civilización. A pesar de que para muchos era una época poco propicia para abordar el tema, Febvre considera que "saliendo de cuatro años durante los cuales, tantas veces, hemos escuchado repetir estas palabras, Europa, europeo, por voces tan poco europeas", el interés de semejantes estudios no es para nada superfluo (p. 49). Más de cincuenta años después, en un contexto totalmente diferente en lo que a Europa se refiere¹, se editan en Francia los apuntes manuscritos que dejó el historiador.

El objetivo de Febvre consistía, con el curso, en facilitar las nociones históricas necesarias a las meditaciones de los hombres de ese entonces sobre la Europa del mañana, de manera a ayudarles a la comprensión de lo que estaba pasando: "Les doy algo con qué reflexionar, y con qué entender" (p. 19). Asimismo, con la publicación, se le da al lector la oportunidad de adentrarse en el vivo fresco de este fenómeno histórico de más de veinte siglos que es la evolución de Europa y de seguir paso a paso la encuesta del historiador francés en busca de la emergencia de un conjunto a identidad variable", como dice Marc Ferro en el preámbulo. "Estamos en búsqueda de una Europa humana, de una Europa hecha de grupos humanos capaces de crear, capaces de compartir, capaces de difundir una civilización europea, específicamente europea" (p. 74), dice Febvre para describir su trabajo.

En palabras del propio Febvre igualmente, "Europa es una civilización. Y nada más movido sobre la tierra que una civilización, nada que viva más peligrosamente, nada que pida más al historiador la facultad de exteriorizarse, de salir de su horizonte limitado, de tener siempre una mirada sobre el universo" (p. 19). Luego precisa, "Llamo Europa, simplemente, una unidad histórica, una incontestable, una innegable unidad histórica, una unidad que se construyó a fecha fija, una unidad reciente, una unidad histórica que aparece en la historia, sabemos exactamente cuándo, puesto que Europa, en este sentido, Europa tal y como la definimos, tal y como la estudiamos, es una creación de la Edad Media; una unidad histórica que, como todas las otras unidades históricas, se hizo de diversidades, de pedazos, de partes arrancadas a unidades históricas anteriores, ellas mismas hechas de pedazos, de partes, de fragmentos de unidades anteriores" (p. 37).

En este sentido, se analizan los respectivos aportes del mundo romano, el mundo griego y Oriente, es decir del Mediterráneo, a Europa (por ejemplo, la palabra Europa y realidades como las agrupaciones

* Profesora del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes.

¹ Recordemos que para 1945 todavía no se habían dado los pasos relativos a la integración europea: el Tratado de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (C.E.C.A.), primer paso hacia una Comunidad Europea, fue firmado en 1951 y el de la Comunidad Económica Europea (C.E.E.), en 1957, cuya evolución nos permite hablar hoy en día de Unión Europea.

culturales). Posteriormente, se mira cómo empezó a cuajar, a partir del siglo V, una Europa que conjuga tanto el mundo mediterráneo como el mundo nórdico y que comparte instituciones como la cristiandad, el feudalismo y el vasallaje, así como movimientos o corrientes políticos, económicos, intelectuales, religiosos o espirituales, científicos y artísticos. Efectivamente, Febvre considera que Europa pasa a ser una posibilidad cuando el imperio romano se desbarata.

Podemos citar aquí un ejemplo curioso recalcado por el autor y es la importancia que tuvo el camello en la separación del norte de África de la zona mediterránea que, hasta el siglo V aproximadamente, se consideraba como una unidad. De hecho, se hizo posible la comunicación entre el Magreb y el África central, que separa una amplia región desértica, ya no tan insuperable con la ayuda de este animal. Con esta ayuda, se desvinculó el sur del *mare nostrum* del norte y se hizo evidente la pertenencia del Magreb a África y su alejamiento de Europa.

Paralelamente, como se mencionó anteriormente, empezaban a cohesionarse el norte y el sur de Europa. Durante varios siglos se realizan la reunión y lenta fusión de elementos nórdicos y mediterráneos para permitir la aparición de un conjunto verdaderamente europeo. Surgió entonces una civilización específica con su organización específica, la cultura y la política complementándose continuamente. La primera formación realmente europea se gestiona alrededor del siglo IX con el imperio carolingio y luego con la cristiandad y también con el feudalismo. Febvre subraya la riqueza de estos siglos en invenciones que se dan gracias a la incorporación del mundo nórdico por realidades como el frío y la cercanía del mar Atlántico (esclusa, yunta, chimeneas). Asimismo, aborda, entre otras cosas, la complementariedad económica del campo y de la ciudad, así como el conflicto entre dos espíritus: el laico y el religioso.

Al respecto, indica: "¿Y esta civilización nueva es el fruto de qué? De un mestizaje, de una mezcla de razas no suficientemente alejadas para que, de este alejamiento, resulte repugnancia y esterilidad, suficientemente alejadas para que, con su unión, no haya riesgos de degeneración. Una vez más, la historia lo confirma: no es la pureza, es la impureza racial (si esta palabra tiene un sentido) la que fecunda; no es la separación de sangres, sino la mezcla de sangres. Asimismo, lo sabemos como hombres de ciencia y de estudio, no es al interior de cada ciencia sino en la frontera de diversas ciencias que se hacen los grandes descubrimientos, así, es con el choque de grupos de hombres que nacen los grandes renacimientos de civilización" (pp. 95-96).

A partir del siglo XIV, se encuentran textos que hacen referencia a la idea de Europa y con el paso de los siglos, se van multiplicando (Commynes, Ronsard y Du Bellay, Erasme, Sully, Montesquieu, Rousseau). El autor inserta en su relato varios párrafos de los mismos, que ilustran la toma de conciencia que se estaba dando alrededor de la noción y de la realidad de esta unidad. A la noción cultural de Europa tiende a añadirse, con el siglo XVII, una noción política y, más precisamente, de equilibrio político. Más tarde, al final del siglo XVIII, se fortalece el concepto de nación y luego el de nacionalidad. Febvre los diferencia claramente, subrayando que el segundo, y con él, los nacionalismos, son los que han propiciado los fuertes choques internos que se vivieron desde mediados del siglo XIX en Europa y que proporcionaron un movimiento en sentido contrario del que se había vivido durante los siglos anteriores.

A lo largo del escrito, nos confirma que unidad no es uniformidad, y que las similitudes son tan importantes y numerosos como las diferencias en la conformación de Europa. Plantea también Europa como patria o "super patria", adelantándose así a la creación institucional posterior que refleja una identidad compartida y subrayando la necesidad de desarme en el momento en el que escribe. En la postguerra, Febvre veía tres

tareas que se debían emprender para "hacer Europa": la primera era político-administrativa, la segunda económico-financiera y la tercera cultural; considerando que la primera y la última son las prioritarias, puesto que de todos modos lo político está estrechamente relacionado con lo económico.

Al respecto, nos precisa que, finalmente, lo que hace con su trabajo sobre Europa es desdibujar el problema que existe ante los ojos del historiador: "Sólo se trata aquí de historia. No trato la cuestión en político, ni en partidario, ni siquiera la trato. La planteo" (p. 292). Y lo hace siempre tomando en cuenta, magistralmente, las dos dimensiones de la historia que no son rígidas, sino variables: el tiempo y el espacio.

En cuanto al oficio del historiador, precisamente, se pueden destacar los siguientes comentarios: "La historia es ciencia del hombre y nada de lo que toca al hombre es simple. Y si una cuestión histórica importante nos parece simple, nuestro deber debe ser enseñada de complicarla. Porque, viéndola sencilla, podemos estar seguros de que la deformamos... En otros términos, el papel del historiador no es el de simplificar la realidad, es el de buscar, detrás de las apariencias de la simplicidad, la complejidad de las cosas vivas, lo cotidiano, la necesaria complejidad de la vida" (p. 152). También añade que su oficio de historiador lo lleva a "mirar, de frente, al pasado y prolongar su curva, muy exactamente, hasta hoy, sin dejarse desviar por nada en este deber" (p. 315) y que "Pueden ver que la historia quizás no carece de interés para quien quiere entender los más trágicos debates de nuestro tiempo" (p. 48).

En últimas, la lectura del libro es muy entretenida y está escrito en una forma oratoria; es como un amplio viaje que ofrece mucha precisión en los detalles y que está lleno de ejemplos y sorpresas, de imágenes y metáforas. La coherencia del conjunto se conserva a pesar de que la lectura de la segunda parte, que contiene múltiples referencias, no es tan ligera como la primera mitad del libro. Evidentemente, la reseña no alcanza a reflejar la riqueza del texto que nos ofrece Febvre y, por lo tanto, se recomienda su lectura, para vislumbrar una "civilización como fruto de la voluntad humano" (p. 83).

Academia Nariñense de Historia

Manual Historia de Pasto, tomo III

Academia Nariñense de Historia, Alcaldía Municipal de Pasto, Consejo Municipal, Programa de Formación Ciudadana, Pasto, 1999, 539 pp.

giovanny castro caicedo *

El tercer volumen de la academia nariñense continúa el plan de obra sugerido por los temas tratados en los anteriores (1996) y, ante todo, continúa con el conglomerado de ideas acerca de la "pastusidad", las tendencias de la tradición y la vanguardia que desde siempre se han visto en los impresos y la política regional, desde que se fijaban en las esquinas hasta hoy, cuando el empuje de la reinserción dejó en la alcaldía y el Consejo la preocupación acerca de la propia identidad, como un proyecto socioeconómico a

* Estudiante de Historia de la Universidad de los Andes.